

# LIBROS

## MENÉNDEZ Y PELAYO Y SUS OBRAS COMPLETAS

Tal vez en el ambiente de intransigencia que era la vida intelectual de España hace algunos años, la gloria más grande de don Marcelino sea haber conseguido una respetuosa aquiescencia aun de los escritores más apartados de su ideología. Pero es después de muerto, como el Cid, cuando gana sus más opíparas batallas.

Acción Española nos adelantó una Antología y una Historia de España entresacadas de sus obras. (Y es a partir de nuestra revolución nacional-sindicalista cuando la exégesis y divulgación de su obra es objeto de atención más apretada.)

No vamos nosotros a descubrir en esta nota la personalidad del polígrafo montañés, de sobra conocida por todos los españoles. Pero sí queremos subrayar que ésta se agiganta en estos instantes como constructor indiscutible de nuestra Historia Literaria y como el mejor intérprete hispánico, que ha sabido como nadie hacer resaltar lo entrañablemente castizo de nuestra cultura y el valor de las aportaciones, tanto españolas como extranjeras.

Se quejaba no hace mucho, y con razón, un erudito español, don Miguel Herrero, de que las bases de nuestra Historia Literaria hubiesen sido forjadas por un extranjero no católico: Ticknor. Aparte del valor que tuviera en su tiempo la obra del erudito norteamericano, es lo cierto que éste no pudo comprender ni valorar, como señala muy bien el profesor Antonio Tamayo, el aspecto más peculiar y español de nuestras letras: el religioso. La literatura mística y ascética, los autos sacramentales, el teatro teológico y la oratoria religiosa quedaban sin entender y explicar.

Menéndez y Pelayo, español y católico, vino a subsanar con su talento y comprensión de español todas esas lagunas del norteamericano.

Claro es que después de don Marcelino se ha trabajado mucho y provechosamente en la historiografía literaria. Sobre todo Menéndez Pidal, en lo que se refiere a la Edad Media. Algunos temas han sido de tal modo vistos, que se ha mejorado la postura del maestro, como ocurre con el tema gongorino, tan sutilmente tocado por Artigas y Dámaso Alonso. Los estudios de Lope de Vega, hechos por Agustín G. Amezua y Joaquín Entrambasaguas, y la literatura dramática, tan entrañablemente estudiada por Valbuena-Prat.

Pero es cierto que la obra ingente de don Marcelino conserva todo su enorme valor. A sus libros hay que acudir a diario para estudiar los temas más diversos de la literatura de nuestro país, y si alguien ha renovado temas concretos, nadie, esto es cierto, se ha acercado siquiera a la comprensión vasta y genial de la obra del polígrafo montañés.

Por esto, como mejor homenaje, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas emprendió hace dos años la gran tarea de publicar las *Obras Completas* del maestro.

Confiada la Dirección de esta labor a don Miguel Artigas, director de la Biblioteca Nacional, se inició con la publicación en cinco tomos de la *Historia de las Ideas Estéticas*. Agotada la antigua tirada, tenemos, pues, ésta a la venta. Fueron a continuación los tomos de *Estudios y Discursos de Crítica Histórica Literaria*.

En general, sólo en alguna librería de viejo, y a alto precio, era posible dar con algún libro del maestro. La publicación de la *Opera Omnia* era, por consiguiente, de verdadera necesidad nacional. La edición de ambas series, ya publicadas, lo fueron bajo el cuidado de don Enrique Sánchez Reyes, actual director de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, de Santander.

En esta serie de estudios y discursos hay varios trabajos inéditos de don Marcelino, que se conservan en su Biblioteca.

Los veintinueve trabajos de los tomos de *Estudios de Crítica Literaria* resultan ampliados hasta el número de ciento veinte, que integran los siete obesos volúmenes de la nueva serie: *Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria*.

El último tomo lleva al final unos utilísimos «Índices gene-

rales onomásticos y de materias» hechos por don Angel González Palencia.

Hay el proyecto de ir publicando los correspondientes índices con cada una de las series de la *Obras completas*. Cuando la edición se haya terminado, serán fundidos todos los índices en uno solo, para mayor utilidad.

Ya cuando se tenga este índice completo en un volumen, será la brújula más segura para meterse en el intrincado océano de la obra de nuestro genial montañés.

Todo el elogio que hagamos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas será pálido ante el mérito de la obra emprendida y puesta en marcha, con tal belleza y exactitud tipográfica (porque de la científica se da por meritísima), que toda loa resultará escasa y todo entusiasmo insuficiente.

En verdad, nos parece poco cuando se trata de exaltar la obra y el pensamiento de uno de los genios más hondamente españoles.

## CONCHA ESPINA MONEDA BLANCA

En un tomo que ha publicado Afrodísio Aguado vienen dos hermosas y bellísimas comedias de nuestra gran novelista montañesa: *Moneda blanca* y *La otra*.

Todo lo que pudiéramos decir de esta finísima novelista, una de las escritoras de todos los tiempos que mueve el castellano más aligero y señorial, queda oscurecido por el trémulo encanto de su acción teatral.

Se dan en nuestra universal novelista todas las cualidades de ternura, sensibilidad y percepción de lo misterioso. Y así nos extraña cómo no ha intentado antes, con empeño de estreno, esta aventura del teatro.

Recordamos su *Jayón*, dramatizado de su más hermoso cuento en prosa; pero después, tal vez el ansia de crear con acción novelesca, nos ha robado a la egregia escritora de la labor teatral, a la que sin duda por sus excelsas cualidades, su prospia y su nervio, hubiera traído un golpe de mar que limpiase estos establos de Augias de la escena actual.

Felicitamos a la ilustre escritora y la animamos a seguir por la ruta emprendida para el bien del teatro español.

## DARIO FERNANDEZ FLOREZ LA VIDA GANADA (AUTO REPRESENTABLE)

Hemos tenido siempre a Darío Fernández Flórez por uno de los más finos y dotados escritores jóvenes. Si alguien duda de ello, que lea este transparente auto, que en el bordillo de la contienda misma, en tierras de Rusia y con protagonistas mozos y heroicos de la División Azul, acaba de componer.

No le encontramos más que un defecto: su brevedad. Por eso le recomendamos hacer en adelante obra teatral más arquitecturizada.

Los diálogos de la «Gloria» y la «Muerte», con que termina el auto, en los campos nevados de Woogorodson, hermosísimos, lo mejor sin duda de la obra:

«LA GLORIA.—Ese mozo es mi amor, ¿comprendes? ¡Oh muerte, tan muerta, que ya no puedes amar nunca!

LA MUERTE (*mofándose*).—¡A tu edad dedicarse a enamorar mozueltos indiscretos y ciegos! ¡Parece mentira! Porque, no lo niegues, eres tan vieja como yo, aunque, cierto, mucho más hermosa. Pero, en el fondo, en el fondo, tan matadora como yo. ¡Vamos! ¡Déjame terminar! ¡No me hostigues más, que todo será breve, suave como el soplo de un ábrego demasado ardiente».

Magnífica pieza literaria dentro de una tipografía exquisita.